


Derrida

PARA PRINCIPIANTES

Jim Powell • Van Howell



Estas son las
primicias acerca
de Derrida y la
Deconstrucción

ERA NACIENTE

Documentales Ilustrados

EL ENTORNO

Si nos ponemos de acuerdo en que la mesa es, ¿podemos pasar al siguiente punto?

¿Por qué un ratón que da vueltas es?

¡Cuanto más altos, menos!

OH.

¡Uy..! ¿En Nueva York apenas hemos investigado el tema del ruido que haría una sola mano aplaudiendo!

¿A estos qué les pasa?

¿Tendrá algo el vino?

de DERRIDA

en la Segunda Guerra, no favorecieron la salud mental de los intelectuales sensibles que se daban cita allí.

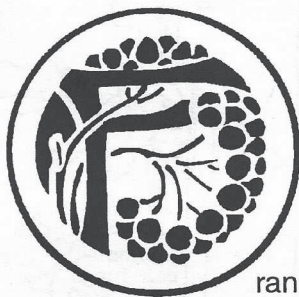
→ Ésta clase de cosa ha sucedido por lo menos desde la guerra franco-prusiana

de 1870. Todos esos jóvenes hegelianos-junguianos que citaban palabras en sánscrito, y luego,

ocupación de París por los salvajes nietzschianos y las «bestias rubias» de



Autor da
la obra:
Edgar D.,
Louvre,
PARÍS
(via VH)



rancia, durante mucho tiempo, fue una suerte de paraíso para los intelectuales, un lugar donde filósofos y pensadores eran considerados un tesoro nacional. Durante décadas, en las veredas de los cafés parisinos, el pensamiento bailó por las ramas de los árboles en los bulevares, jugó con los objetos y salpicó manteles y vestidos y trajes de colores efímeros. Los habitués de los bares, en su mayoría inteligentes y cultos, pedían un trago, fumaban y disfrutaban del hecho de poder sentarse a una mesa y preguntarse, arqueando las cejas filosóficamente, si la mesa es. Dichas disquisiciones trascendieron el ámbito de los cafés y bulevares y se escurrieron por las ventanas y las puertas de los museos, las galerías de arte, los talleres de los artistas y las editoriales, hasta impregnar todas las artes, incluso la literatura.

Las páginas 6 a la 176
no están disponibles